

## EL RETO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL PARA EUROPA

Julia González<sup>1</sup>

Pablo Beneitone

*La isla cuenta con 54 grandes y magníficas ciudades. Todas ellas tienen la misma lengua, idénticas costumbres, instituciones y leyes. Todas están construidas sobre un mismo plano, y todas tienen un mismo aspecto, salvo las particularidades del terreno. (...) Quien conoce una ciudad, las conoce todas. ¡Tan parecidas son entre si.*

*Tomás Moro. Utopía. Discurso pronunciado por Rafael Hitlodeo acerca de la mejor organización de un estado. 1516.*

Han pasado casi cinco siglos desde que Tomás Moro imaginó un no-lugar llamado Utopía, en el que todos los males morales, políticos y religiosos eran erradicados por completo. Esta imagen de una sociedad homogénea donde los grandes problemas se encuentran resueltos es el fruto del pensamiento moderno europeo de principios del siglo XVI, que todavía se encuentra presente en el discurso de muchos líderes políticos actuales. Sin embargo, esta imagen de una sociedad monolítica no tuvo su correlato en la realidad. La Europa del siglo XXI tiene muchos rostros, habla diversas lenguas, reza a dioses distintos y posee variadas formas de ver el mundo.

Al igual que en la época de Moro, la humanidad se enfrenta actualmente a un salto cuántico hacia adelante. Un mundo histórico agoniza, estalla en una totalidad de sentidos y se resquebrajan los mitos necesarios que sostienen la vida social. Vivimos una situación explosiva, una pluralización que parece irrefrenable y que torna imposible concebir el mundo y la historia según puntos de vista unitarios. Sin advertirlo claramente, estamos dedicados a construir una civilización extraordinariamente nueva.

Tradicionalmente, el ser humano ha establecido su existencia sobre tres articulaciones básicas: la política, la económica y la cultural. La primera instancia está formada por los sistemas de poder, es decir, por los mecanismos que permiten a una sociedad tomar decisiones que la comprometan como tal en forma efectiva. La instancia económica está formada por los sistemas de producción por los cuales una sociedad intenta resolver el problema de su subsistencia, proporcionando a los individuos que la componen los bienes y servicios para asegurar su existencia, sus interacciones mutuas y su participación en la vida colectiva. Finalmente, la instancia cultural está formada por los sistemas que sirven de vehículo a los significados. Aquí se pueden distinguir fundamentalmente los valores, las normas, los sistemas expresivos y los sistemas simbólicos. La memoria del pasado, la premonición del futuro, el deseo de amar, la amenaza del sufrimiento, la identificación de lo público y lo privado, todas estas dimensiones de la existencia cotidiana son, antes que nada hechos que nos acontecen diariamente pero que como tales son también imágenes, representaciones del imaginario colectivo de una sociedad.

---

<sup>1</sup> Profesora y Delegada para Relaciones Internacionales en la Universidad de DEUSTO. Experta en Ed. Intercultural.

Una cultura es la expresión de una particularidad histórica, de un punto de vista original sobre el mundo, sobre la vida y la muerte, sobre el significado de la persona, sobre sus obligaciones, sus privilegios y sus límites, sobre lo que debe hacer y puede esperar. En y por una cultura, el individuo entra de verdad en la dimensión propiamente humana de su vida. Su cultura le ofrece una forma de vida, por y en la que se configura su existencia individual, y en cuyo contexto puede construirse su destino particular. Por lo tanto, la ventaja de esta forma de vida es, primero y ante todo, que le proporciona un arraigo, que la sitúa en alguna parte, en un tiempo y en un lugar determinado, que le confía una cierta herencia, para lo mejor y para lo peor, que le abre también un cierto horizonte de posibilidades que son, para la persona, su futuro concreto; que lo ligan a una perspectiva particular, a un modo específico de entender y gozar del mundo.

Sin lugar a dudas, Tomás Moro inauguró junto a Nicolás Maquiavelo el pensamiento político de la modernidad. Dicho proyecto histórico se basó en tres ideas fundamentales: la conformación y organización de los Estados Nación en la esfera política, la estructuración del sistema capitalista en el aspecto económico, y el intento de consolidar un sistema de valores y creencias cuyos ejes centrales fueran la libertad, el igualitarismo y el individualismo en la esfera cultural. En este sentido, Turton y González consideran que *el objetivo de un estado nación política, étnica y culturalmente homogéneo, es un espejismo, tanto en Europa como en las “nuevas naciones” del mundo poscolonial. Y esto no es porque las diferencias étnicas “más importantes” hayan resultado difíciles de superar y destruir, incluso por las poderosas fuerzas centralizadoras de la modernidad, sino porque estas mismas fuerzas generan y fomentan la diversidad, incluso a la vez que hacen su tarea de centralización*<sup>2</sup>.

Ciertamente la realidad de la multiculturalidad existe desde hace mucho tiempo y su presencia en Europa nos remite a dos fuentes de diversidad étnica: las minorías indígenas y las minorías inmigrantes<sup>3</sup>. Las minorías indígenas son identidades localizadas y territoriales, que se sustentan en diferencias étnicas y culturales antiguas y/o deliberadamente configuradas. En Europa podemos distinguir más de 20 grandes grupos culturales diversos, con sus divisiones y subdivisiones<sup>4</sup>. Las minorías inmigrantes son comunidades diferenciadas cultural y étnicamente hablando, las cuales han surgido de los grandes movimientos migratorios que registró la historia, los movimientos forzados de esclavos, las migraciones pluriétnicas al Nuevo Mundo o las emprendidas por razones de trabajo a los países del norte europeo. Surgen asimismo de los flujos invasores y colonizadores que tuvieron signos diversos, procesos más lentos e impactos más locales pero que mantuvieron una línea de fondo: el convencimiento de que en el encuentro entre culturas, una de ellas era la mejor y la que debía de imponerse.

Sin embargo, en algunos lugares y momentos, la existencia de diversas culturas llegó a convivir con ciertos niveles de aceptación. Se llegó a atisbar la verdad de que todas las culturas llevan en sí esencias valiosas e irremplazables. Un ejemplo claro fue la España del siglo XII, a veces descrita como la cultura de los tres anillos y donde por espacios de décadas de paz coexistieron tres grandes culturas: la cristiana, la judía y el

---

<sup>2</sup> Turton, D. y González, J. *Identidades Culturales y Minorías Étnicas en Europa*. Universidad de Deusto. Bilbao 2001.

<sup>3</sup> Turton, D. y González, J. *Diversidad Étnica en Europa: Desafíos al Estado Nación*. Universidad de Deusto. Bilbao 2001.

<sup>4</sup> *Europa de los Pueblos*. COINPASA. 1994.

islam, compartiendo su sabiduría, enriqueciéndose mutuamente y dejando en ciudades como Toledo la muestra de que la belleza no es un valor hegemónico de una cultura, de que incluso a nivel de percepción (algo profundamente marcado por lo cultural) y ciertamente de la plasmación del arte el mestizaje puede resultar de gran vigor y riqueza. No en vano se considera que uno de los momentos de máxima aportación de la Península a Europa fue precisamente este tiempo trabajoso que alumbró el conocido como renacimiento temprano de la Europa medieval.

Tendrían que aparecer conceptos como la democracia cultural, el multiculturalismo como discurso de los gobiernos particularmente en las colonias británicas y sobre todo la contribución de los estudios antropológicos y culturales para que la realidad se hiciera lenguaje común y representación en el debate social cuestionando conceptos más “fundamentales” como clase o raza a los que el multiculturalismo parece oscurecer y sobre los que tiene al menos una fuerte ventaja más en armonía con la concepción de las cosas en los inicios del siglo XXI. La ventaja es que, en este caso, la cultura es claramente asumida como algo que se elige por lo menos tanto como que se hereda y esto tiene un gran matiz liberador. La pertenencia se elige y la identidad se construye sólo habría que mirar a Europa para testificarlo, vivirlo y sentirlo y este poder elegir conlleva una gran liberación.

Hoy, Europa se despierta en el siglo XXI azorada frente a una nueva realidad cultural, no es uniforme, todo lo contrario, tiene rostros múltiples. Es la Europa de las mil caras, es mestiza. Se asusta. Muta permanentemente, no sabe como manejar tantas sensaciones unidas en un mismo cuerpo. ¿Con tantos colores, con tantas lenguas, seremos capaces de trasladar la riqueza que brinda la diversidad, a una forma de ver el mundo mucho más humana? ¿Podremos en este nuevo siglo vertebrar los tres factores de nuestra existencia personal y colectiva, promoviendo espacios comunes en materia política, económica y cultural?.

### **La Europa Multicultural**

El año 1989 ha marcado el fin de un período, y el inicio de una nueva era. La bipolaridad dio lugar a la globalización. La paradójica seguridad que nos daba el inminente conflicto Este/Oeste sucumbió frente a la caída del bloque soviético. El concepto de globalización irrumpió con fuerza en nuestro lenguaje cotidiano, a través de los medios de comunicación. La globalización de la información nos enseñó los contrastes del mundo. La globalización emerge en un momento histórico de marcada desigualdad entre las diferentes regiones del mundo y de desigualdad al interior de los propios países. La profundización de la brecha entre el Norte y el Sur, el fenómeno de la inmigración, las guerras étnicas, entre otros indicadores expresan el final de un proyecto histórico y la necesidad de su redefinición.

En casi todos los rincones del planeta se pudieron observar los éxitos y fracasos de la realidad humana. Esta fiebre incontrolada de abrir mercados, evangelizar en materia política y económica a los pueblos atrasados de la tierra, trajo aparejada una oleada importante de gente que quiso conocer en vivo y en directo los beneficios de esa sociedad global que por primera vez parecía estar a la vuelta de la esquina.

Millones de personas<sup>5</sup> se lanzaron a la aventura de la movilidad. Europa sin quererlo atrae como una feria de vanidades a los “olvidados del mundo”. El hambre, las guerras, la desesperación, la falta de oportunidades parecen ser causas más que válidas para escapar de las realidades más perversas. Pero de estas problemáticas no entienden los funcionarios encargados de migraciones de los países ricos. Tampoco parecen entender del todo algunos responsables de los medios de comunicación. Europa se enfrenta a una oleada de inmigración importante, pero parece dudar de su capacidad para asumirla con la madurez digna de un ente histórico inteligente y solidario. Lo hace con soluciones que incrementan el conflicto y que dilatan la solución en el tiempo. Retomando la línea de pensamiento de Tomás Moró, y viajando nuevamente a su Isla de Utopía, nos encontramos con que allí también llegaban inmigrantes: “*Existe otra categoría de esclavo: la de trabajadores pobres de países vecinos, que vienen a ofrecer voluntariamente sus servicios. Se les trata con toda humanidad; sólo se les hace trabajar un poco más debido a su mayor hábito de trabajo. Por lo demás tienen la misma consideración de ciudadanos. Si alguien quiere marchar –cosa que sucede raras veces – no se les retiene contra su voluntad, ni le despiden con las manos vacías*”<sup>6</sup>.

En la Europa de 2002, también llegan trabajadores pobres de países vecinos, que buscan nuevas oportunidades, trabajan muchas veces más de lo debido, y a veces no se los trata con humanidad y difícilmente obtendrán la consideración de ciudadanos. Actualmente, el inmigrante se encuentra al migrar con una situación de vulnerabilidad legal, económica, social y sobre todo cultural. España se escandalizó durante semanas por el uso de un chador o hiyab por parte de una niña de 13 años que tuvo problemas para ingresar a la escuela<sup>7</sup>. Las fuerzas francesas de seguridad detuvieron a unos 130 refugiados que invadieron el lado francés del túnel del Canal de la Mancha, en un desesperado intento por llegar a Gran Bretaña, paralizando el tráfico de trenes de pasajeros y mercancías y arriesgando sus vidas por alcanzar la tierra prometida<sup>8</sup>. Y la lista continua ...

La globalización representada por el masivo desplazamiento de “diferentes” genera en las sociedades receptoras un proceso de multiculturalismo<sup>9</sup>, en el que emergen los valores, tradiciones, y costumbres de los recién llegados. Este fenómeno debe ser pensado desde la sociedad, articulando la dimensión cultural con la esfera política y económica, posibilitando una convivencia multicultural.

De esta forma, las sociedades que atraeron masivamente a las oleadas de migrantes, están sufriendo cimbronazos en sus estructuras políticas y económicas,

---

<sup>5</sup> Se estima que hay 120 millones de migrantes en el mundo. Es poco frente a 6000 millones de habitantes de nuestro planeta. Pero muchos si pensamos en su impacto en las áreas receptoras o si recordamos que la emigración de europeos entre 1800 y 1930 afectó a 40 millones de personas o que el tráfico forzado de esclavos negros africanos hacia América no superó los 30 millones a lo largo de la Edad Moderna. WIHTOLD DE WENDEN, Catherine. ¿Hay que abrir las fronteras?. Ediciones Bellaterra La Biblioteca del Ciudadano. Barcelona. 2000.

<sup>6</sup> MORO T. Utopía. Discurso pronunciado por Rafael Hitlodeo acerca de la mejor organización de un estado. Varias ediciones.

<sup>7</sup> El Correo. Bilbao. 20/02/2002.

<sup>8</sup> El Correo. Bilbao. 19/05/2002.

<sup>9</sup> “El sentido de la palabra multiculturalismo varía muchísimo según los autores, la disciplina, la escuela de pensamiento y el país. Sin embargo, desde que Canadá empezó a aplicar una política de multiculturalismo, el término se propagó durante los años ochenta y noventa y hoy ocupa un lugar destacado en las ciencias sociales y el debate público, ya sea en América del Norte, del Sur, Europa e incluso Australia. El sustantivo *multiculturalismo* suele emplearse para describir la diversidad o diversificación demográfica y cultural de las sociedades humanas”. MARTINIELLO, Marco. *Salir de los guetos culturales*. La Biblioteca del Ciudadano. Bellaterra. 1998.

frente a este nuevo fenómeno de la globalización multicultural. Las respuestas políticas de los gobiernos que “sufren este mal de nuestros tiempos”, no son muchas veces las esperadas. Italia, por ejemplo, utilizará próximamente sofisticados aviones espía de última generación, sin piloto, para controlar las costas italianas con el fin de detener el dramático e incesante flujo de desembarcos de inmigrantes clandestinos<sup>10</sup>.

Holanda por su parte tomará medidas para impulsar la integración de los inmigrantes, y la primera de ellas será la enseñanza del idioma del país adoptivo. El gobierno holandés promoverá más la integración de los extranjeros, de modo que a los *nuevos holandeses* se les exigirá que hablen el idioma y que vivan inmersos en la identidad y la cultura holandesas. Para cumplir estos requisitos, las autoridades holandesas están dispuestas a realizar “*exámenes de ciudadanía*” para los inmigrantes<sup>11</sup>.

Alemania, Francia y Bélgica presentaron en junio de 2002 un ambicioso plan para combatir la inmigración clandestina que, entre otros retos, incluye “operaciones comunes de expulsión” y un severo control de fronteras. Casi en forma paralela, Dinamarca sentaba precedente en la materia al promulgar una durísima ley antiinmigratoria. Algunos puntos de la flamante legislación contemplan aplazar las ayudas gubernamentales a los inmigrantes, deportar a refugiados políticos a sus países de origen cuando cambie la situación de éstos y estirar a 7 los 3 años requeridos para obtener la residencia permanente.

### **Los retos de nuestro futuro**

Europa atraviesa una verdadera crisis de identidad cultural, puesto que de pronto se advierte que su propia cultura no es monolítica ni homogénea como se creyera, que otros pueblos y otras culturas -simplemente “otros”- no sólo existen sino que pueden imponerle condiciones para su propia existencia.

El multiculturalismo se ha instalado como un tema relevante de estos momentos, y refleja la premura por repensar las problemáticas derivadas de la conformación de sociedades multiculturales. En estos momentos, el reto para nuestras sociedades supone la convivencia de personas con formas de vida y tradiciones muy diferentes. Tiene el potencial de enriquecer (así como puede enriquecer la convivencia de las distintas culturas) pero tiene también la posibilidad de engendrar conflicto. El acercamiento entre culturas enriquece, así como enriquece la diversidad cultural. Pero estas diferencias culturales que se hacen visibles hoy, cuestionan y atentan contra los estereotipos desarrollados por las culturas hegemónicas, y esto muchas veces deriva en la aparición del conflicto<sup>12</sup>.

Este conflicto latente y presente en la Europa de hoy, requiere de respuestas, de alternativas de solución. Nosotros abogamos por una respuesta desde la Educación. La educación como factor integrador de lo diverso. En este sentido, es necesario analizar la

---

<sup>10</sup> Diario El Correo. Bilbao. 29/09/2002.

<sup>11</sup> Diario ABC. Madrid. 19/09/2002.

<sup>12</sup> Turton y González plantean que “*el conflicto general y el conflicto de la identidad particular, deberían considerarse como una condición normal y no patológica de la sociedad humana. El problema al que nos enfrentamos, en Europa y en el resto del mundo, no es cómo eliminar el conflicto étnico sino cómo adaptarlo de forma que no estalle en las salvajes, brutales e “incomprensibles” formas de violencia*”. *Identidades Culturales y Minorías Étnicas en Europa*. Pag. 21.

opción de la educación como respuesta al multiculturalismo, desde tres perspectivas distintas, la perspectiva del individuo, del grupo y de la sociedad.

En cuanto al individuo, el fenómeno de la pertenencia a más de una cultura es algo intenso y radical, toca en algo tan existencial como el sentido de pertenencia porque la multiculturalidad se vive en primer lugar dentro de nosotros mismos. Es claro que un hijo de padres turcos que ha nacido y vivido siempre en Alemania o un paquistaní arraigado en Inglaterra viven dentro la pertenencia a más de una cultura. ¿Quién en nuestra sociedad tan marcada por la movilidad no tiene alguna relación familiar, algún sentido de pertenencia debido al impacto de años de trabajo en otras zonas culturales o el legado cultural y académico que deja la formación, los estudios en países diferentes?

Tal vez uno de los ejemplos mejor narrados es el caso de Amin Maalouf<sup>13</sup>. El se confiesa proveniente de una familia originaria del sur de Arabia que se estableció después en la montaña libanesa y que se fue dispersando luego en sucesivas emigraciones desde Egipto hasta Brasil, desde Cuba hasta Australia, nos habla de su abuela turca, del esposo de ésta maronita de Egipto. *“Lo que hace que yo sea yo, y no otro, es ese estar en las lindes de dos países, de dos o tres idiomas, de varias tradiciones culturales. Es eso justamente lo que define mi identidad. ¿Sería acaso más sincero si amputaré de mí una parte de lo que soy?”*

Este enfoque no desprovisto de reto es también el que parece estar cargado con más perspectivas de futuro. El desafío es vivir primero (en ese punto inspirante para la educación que es la coherencia entre la vida y la palabra) y ser capaces de enseñar después, a la vez la actitud profunda de respeto, a uno mismo y a los demás, a la verdad de las cosas como son. Respeto en el sentido de acogida profunda, de no ignorar partes de un todo que “es”. La ventaja es que este enfoque permite integrar en los elementos “dados” la trayectoria vital de persona libre, las convicciones personales y el bagaje que le ha marcado el camino. La ventaja de este enfoque es que abre como perspectiva de futuro la concepción del mestizaje (vital o conceptual) como elemento que permite tejer lazos de unión entre culturas (la cultura “in between”) disipar malentendidos culturales, hacer de puente y mediador entre grupos y culturas y de interprete de “lenguajes”, en el sentido más amplio de la palabra.

Dar cabida desde la educación a esas pertenencias múltiples y luchar contra toda exigencia de necesidad de elegir una única pertenencia es abrir los caminos de la apertura a la plena riqueza personal o de los otros y a una convivencia más armónica en los contextos sociales y particularmente en aquellos donde las fracturas étnicas y religiosas son más marcadas.

En cuanto al análisis del fenómeno de la diversidad con relación a los grupos, es conveniente retomar la categorización de Berry<sup>14</sup>. Allí se exponen las diferentes combinaciones posibles al cruzar dos variables centrales: la identidad cultural del grupo y la relación con otros grupos. Las categorías resultantes serían las siguientes: a mayor identidad cultural intragrupo y un menor acercamiento con otros grupos se daría una situación de *Segregación*. En cambio, en una situación de una no muy marcada identidad cultural y una pobre vinculación con otros grupos estaríamos frente al fenómeno de la

---

<sup>13</sup> MAALOUF, Amin. *Identidades Asesinas*. Editorial Alianza. 1999.

<sup>14</sup> BERRY J. W. *Acculturation and Adaptation in a New Society*. *International Migration*, 1992, nº 30, p.69-85.

*Marginalización.* Si la identidad cultural del grupo no fuera muy intensa pero si existiera vinculación con otros grupos se daría una *Asimilación*. Y finalmente, la categoría más positiva sería la que conjuga una identidad cultural muy fuerte del grupo y unos lazos de comunicación intensos y ricos con otros grupos, lo que da como resultado una situación de *Integración*.

Es significativo revisar esta clasificación teniendo como eje un concepto amplio de identidad cultural. Este concepto de identidad en construcción, que se elige es el que construye grupos fluidos y permeables. Es necesario educar en la pertenencia, ciudadanos con raíces y así mismo educar en la capacidad de relación y diálogo entre los grupos. Un grupo que pierde su sentido de identidad y a la vez es incapaz de dialogar con otros se hará un grupo marginal, de los que permanecen en la periferia.

Los dos elementos –reafirmación de pertenencias únicas o múltiples según responden a la verdad de la trayectoria, pertenecía a uno o a más de un grupo y capacidad de un diálogo cultural del que se escucha y se aprende lo mejor nos darían sociedades mestizas y ricas en una sucesión de pertenencias sin bloques sólidos y rígidos. Si el sentimiento de pertenencia fuera fuerte y único pero se descuidara o se educara en la ruptura en el no-diálogo con los otros grupos tendríamos una sociedad segregada, una sociedad de islas o de yuxtaposiciones. Las polarizaciones nos enseña la historia terminan fácilmente en conflicto. Por otra parte favorecer el diálogo, la interacción debilitando el sentido de pertenencia terminaría en pura y dura asimilación y reduccionismo a una única, normalmente la cultura dominante perdiendo la riqueza de la diversidad. Este es un camino fácil pero que llevaría a la uniformización.

Es por esto que los países con una experiencia más acendrada han ensayado diseños sucesivos de políticas para poder llegar a equilibrios y para intentar manejar mejor la diversidad. Así por ejemplo en Alemania, la primera parte de las políticas con los grupos de emigrantes trabajadores fue encaminada a mantener su identidad y sentido de pertenencia. Esto fue dictado por el convencimiento de que los grupos permanecerían en Alemania un tiempo y retornarían al país de origen. También pudo ser uno de los resultados del dominio del concepto étnico en la legislación de la nacionalidad alemana (*ius sanguinis*) y que se traduce en una exclusión para los emigrantes<sup>15</sup>. Este concepto étnico de nacionalidad, que está evolucionando en este país, junto con la comprobación de que muchos de los grupos de emigrados no volverían a sus países y se quedarían definitivamente a vivir en Alemania empujó una política distinta en contra de la segregación. Esta se basa en la creación de centros culturales en los barrios de mayor emigración que atraen también a jóvenes alemanes y ofrecen un espacio social gratuito para experiencias multiculturales. Del mismo modo, dentro del sistema escolar y de formación profesional se busca la integración. Las medidas tomadas por el gobierno no son específicas para ningún grupo determinado. La política de escuelas especiales para los emigrantes ha sido sustituida por clases regulares para alemanes y de otras nacionalidades, juntos proporcionando clases de apoyo para alumnos con déficit en el dominio del alemán. En las ciudades como Nuremberg donde estas políticas antisegregatorias han sido planificadas y ejecutadas en los últimos años la transición

---

<sup>15</sup> BOSSWICK, W. Un entorno multicultural y ciudades de Europa: Nuremberg, Alemania. En *Diversidad étnica en Europa: Desafíos al Estado Nación*. Universidad de Deusto. 2001.

hacia el entorno multicultural ha sido una transición sin conflicto. Esta transición está bien documentada en el proyecto EFFNATIS donde se consideran además aspectos interesantes de la integración cultural (concerniente a valores y modos de actuar), integración social (discriminación, relaciones familiares, amistades y grupos de referencia) y de la integración identificacional (prejuicios, sentido de pertenencia, etc.).

Estos procesos de búsqueda pueden verse también en otros países europeos. Serían los casos de Holanda y Bélgica. Períodos de escolarización paralela de los diversos grupos fueron seguidos por una parálisis en las soluciones durante los años 70 y comienzos de los 80 para pasar luego de los programas de compensación a los de diferenciación<sup>16</sup>. En este caso, eran los sistemas mismos los que llevaban a la segregación con profesores autóctonos y clases especiales. Esta tendencia a la diferenciación consolidaba la segregación y no la fluidez y el contacto entre los grupos. Un nuevo paso se da cuando se pide a las escuelas el pasaje al plan orientado a la educación intercultural basado en el conocimiento y la colaboración con otros centros de diversas culturas hasta llegar a la política de no discriminación.

Una de las conclusiones más interesantes, en este sentido, es el papel del debate ideológico en la multiculturalidad. Según Paul Mahieu en aquellas ciudades donde las políticas de no-discriminación fueron más debatidas por causa de incidentes que salieron a la luz pública, los resultados han sido más favorables que donde los incidentes se han tratado de acallar sin que saliera a debate. De nuevo el diálogo sí es tal, el análisis conjunto de las responsabilidades tiende a hacer a las sociedades más fuertes y el reconocimiento mutuo mayor.

Es evidente que en Europa no todos los países están en el mismo punto en la experiencia de acoger e integrar/rechazar lo diverso. La experiencia del Reino Unido, particularmente Inglaterra, donde fuertes flujos migratorios hacen el estudio de comportamiento de emigrantes de la tercera, cuarta y quinta generación particularmente interesante en contraste con grupos más recientes.

Asimismo podemos referirnos al amplio sentido de ciudadanía francesa que contrasta fuertemente con el alemán y que da una sensación de apertura más fuerte. Están por otra parte los nuevos países de emigración como España o Irlanda impactados por la novedad y con un fuerte sentido de protección. Mientras, Finlandia aprueba su Ley de emigración del año 2000 ofreciendo la pertenencia a la sociedad finlandesa en igualdad de condiciones, la participación activa y un tratamiento igualitario sin exigirle a los grupos culturales que abandonen su propia identidad cultural aunque integrándose en la cultura anfitriona.

La diversidad cultural, es en este momento del ensanchamiento de Europa, un reto fuerte no menor que el de la construcción de una voz europea clara y propia en este debate global. Esa diversidad, esa capacidad para acoger culturas diversas tiene en sí mismo una gran potencia pero también el riesgo de un manejo inadecuado abocado al conflicto. Sería ingenuo pensar que esto puede hacerse inexorablemente por el paso del tiempo o las circunstancias. La gestión de la diversidad necesita planificación y recursos

---

<sup>16</sup> MAHIEU, P. Minorías, políticas y estrategias en Europa: una perspectiva belga (flamenca). En *Identidades Culturales y Minorías Étnicas en Europa*. Universidad de Deusto. 2001.

sobre todo en el campo de la educación y la preparación de los ciudadanos tanto los que llegan o han llegado hace algunos años como los que acogen.

Nos encontramos inmersos en un proceso de revalorización de la heterogeneidad. ¿Por qué dar por sentado que la homogeneidad favorece el entendimiento pacífico y considerar la heterogeneidad como fuente de conflicto? Las críticas a la heterogeneidad nacen de la preocupación por una sociedad cada vez más apasionada. Es desde el punto de vista de una identidad amenazada que vemos la heterogeneidad como una fragmentación a rechazar. La convivencia entre razas y culturas, el plurilingüismo y la multiracialidad no es una anomalía del sistema sino una característica positiva de la Europa de hoy.

Tal vez el mayor desafío para los próximos años sea entender al "otro", aceptar la diferencia. La globalización ha terminado con los tiempos en los que los "algunos" podían tomar por norma su experiencia y su cultura, y ver a las demás culturas como meras etapas tempranas en la evolución humana. Dicha arrogancia, dejó paso a una "inusitada modestia" necesaria para poder comprender a otras culturas.

Esta nueva Europa del siglo XXI, nos remite a la imagen de una isla con mucho más de 54 ciudades grandes y magníficas, todas diferentes entre sí, con gente diversa, multicolor, plurilingüe, multirracial, variada, distinta. Llena de experiencias contrapuestas, que enriquecen el conjunto. Es la Europa del futuro, es el proyecto para los nuevos tiempos, es el espejo donde tenemos que mirarnos y lo más importante es que, muy probablemente no será una Utopía, sino una realidad a construir juntos.

## **Bibliografía**

- BERRY J. W. *Acculturation and Adaptation in a New Society*. International Migration, 1992, n° 30, p.69-85.
- BENNETT, David (Ed.). *Multicultural States. Rethinking Difference and Identity*. Routledge London and New York. 1998.
- BOSSWICK, W. "Un entorno multicultural y ciudades de Europa: Nuremberg, Alemania". En *Diversidad étnica en Europa: Desafíos al Estado Nación*. TURTON, D. y GONZÁLEZ, J. Universidad de Deusto. 2001.
- COLOM GONZÁLEZ, Francisco (Ed.) *El espejo, el mosaico y el crisol. Modelos políticos para el multiculturalismo*. Anthropos Editorial. Barcelona. 2001.
- COINPASA. *Europa de los Pueblos*. 1994.
- DE LUCAS, J. Y TORRES, F. *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos?. Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Talasa Ediciones. Madrid. 2002
- JULIANO, Dolores. *Educación intercultural. Escuelas y minorías étnicas*. EUEDEMA. Madrid. 1993.
- MAALOUF, Amin. *Identidades Asesinas*. Editorial Alianza. 1999.
- MAHIEU, P. Minorías, políticas y estrategias en Europa: una perspectiva belga (flamenca). En *Identidades Culturales y Minorías Étnicas en Europa*. TURTON, D. y GONZÁLEZ, J. Universidad de Deusto. 1999.
- MARTINIELLO, Marco. *Salir de los guetos culturales*. Ediciones Bellaterra. La Biblioteca del Ciudadano. Barcelona. 1998.

- MORO Tomás. *Utopía. Discurso pronunciado por Rafael Hitlodeo acerca de la mejor organización de un estado*. Varias ediciones
- RIERA, Ignasi. *Emigrantes y refugiados. El derecho universal de la ciudadanía*. Intermon Oxfam. Plaza & Janes Editores. Barcelona. 2002.
- S.O.S. Racismo. *Informe Anual 2002 Sobre el racismo en el Estado español*. Icaria editorial. Barcelona. 2002.
- TURTON, David y GONZÁLEZ, Julia. *Identidades Culturales y Minorías Etnicas en Europa*. Universidad de Deusto. Bilbao. 2001.
- TURTON, David y GONZÁLEZ, Julia *Diversidad Etnica en Europa: Desafíos al Estado Nación*. Universidad de Deusto. Bilbao 2001.
- WIHTOLD DE WENDEN, Catherine. *¿Hay que abrir las fronteras?*. Ediciones Bellaterra. La Biblioteca del Ciudadano. Barcelona. 2000.